

Indoeuropeo \**gan-* ‘rodilla→ engendrar→ conocer’  
[Proto-Indo-European \**gan-* ‘knee→ engender→ know’]

Xaverio Ballester\*  
Universitat de València

El segmento \**gan-*, también reconstruido como \**gen-*, \**ĝen-* o incluso como \**genH*<sup>1</sup>– o forma similar, constituye una de las pocas raíces indoeuropeas unánimemente reconocidas como de mayor antigüedad y extensión. La raíz estaría documentada en casi todas las lenguas indoeuropeas (extensa recopilación en POKORNY 1959: I 373–375 s. *ĝen*), por ejemplo, armenio *cnañim* ‘nazco’ o *cin* ‘nacimiento’, griego γίγνομαι ‘[yo] engendro’, latín *genō* o *gignō* ‘[yo] engendro’, sánscrito *jānita* ‘progenitor’... o bien y aproximadamente como ‘linaje – tribu – raza’ en gótico *kuni*, griego γένος, latín *genus* o sánscrito *jānaḥ*... Del material hasta aquí presentado puede, en definitiva, colegirse para esta raíz sin mayor complicación —y así lo ha hecho la Lingüística Indoeuropea tradicional— un significado relacionado con el valor de ‘engendrar – procrear – nacer – generar’ (inglés *engender*, *procreate*).

La misma raíz es reconocible además en muchos compuestos antroponímicos de las lenguas indoeuropeas, por ejemplo, en la onomástica *balcánica* (véase BEDNARCZUK 1986: 507) con antropónimos mesápicos cuales *Oro-gen[a]s* y *Volto-gnas*, donde el segundo miembro del compuesto —aquí segmentado para mayor claridad expositiva— remite a nuestra raíz, como también en el caso de unos traco-dácicos *Αυλου-ζανης* o *Αυλου-ζενης*, *Bri-zanus*, *Diu-zenus* o *Διου-ζης* (los *pendants* del helénico *Διογένες*), *Muca-zanus*... aunque en estos casos el segundo componente se presenta con el resultado palatalizado de la antigua /g/. También en celtibérico o hispanocéltico en general tenemos diversos antropónimos compuestos en *-genus* para los varones y *-gena* para las féminas en escritura latina y con *-CeNOS* y *-CeNA* o bien *-GeNOS* y *-GeNA* en su versión epicórica, así, por ejemplo, *MEDVGENVS* o *RECTVGENVS* (C.I.L. 2,162: *MEDVGENI*; C.I.L. 2,162 y 2,6294: *RECTVGENI*...). Igualmente y entre otras lenguas indoeuropeas, el griego antiguo, con el citado antropónimo *Διογένες* y otras formaciones (*Ἀπολλογέννης*, *Θεαγέννης*, *Τιμογέννης*...) incluiría la raíz citada en su segundo elemento *-γένες*.

---

\* Dirección para correspondencia: Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filología, Traducción y Comunicación. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 32. 46010 Valencia (España). E-mail: xaverio.ballester@uv.es

Lo sorprendente es la igualdad de esta raíz o base léxica con la que encontramos para ‘rodilla’ (inglés *knee*) asimismo en muchas lenguas indoeuropeas: armenio *cunr*, hitita *genu*, gótico *kniu*, griego γόνυ, latín *genū*, ant. indio *jānu*, ant. persa *zānu*, tocario cuchano *keni...* y aún también esa misma raíz o base léxica encontraríamos para ‘mejilla – pómulo’ (inglés *cheek*) en un buen número de lenguas indoeuropeas: armenio *cnawt* ‘mandíbula’, galés *gen* ‘mejilla – mentón’, gótico *kinnus* ‘mandíbula – mejilla’, griego γένυς ‘mandíbula [inferior]’ y γνάθος ‘mandíbula’, irlandés *gin* ‘boca’, latín *genæ* ‘mejillas – pómulos’ (cfr. en sede balcánica αζένα ‘barba’), lituano *žandas* ‘mandíbula’, sánscrito *hanuh* ‘mandíbula’, tocario turfanés *śanweñ* ‘mandíbula’... valores todos ellos aún cercanos y reconducibles a un original ‘pómulo[s]’. Esta última voz nuestra es en sí una metáfora, pues literalmente ‘frutilla[s] – manzanilla[s]’ (cfr. lat. *pomum* ‘árbol frutal – fruto’; valenciano *poma* ‘manzana’), basada en la redondez de tales prominencias óseas. Como señala BEDNARCZUK (1988: 721) para el grupo céltico: «Ya en época protoindoeuropea a partir de la raíz \*genu- ‘inflexión’ se crearon los nombres para ‘barbilla’, ‘mandíbula’ y ‘rodilla’ [...] Aquí pertenecería asimismo (por disimilación  $n - n \geq l - n$ ) el nombre de la ‘rodilla’»<sup>1</sup>.

En su línea —que hoy sabemos tan antitipológica y errada— de preferir la homonimia a la polisemia POKORNY presenta bajo lemas diferentes \*ganu- ‘rodilla’ (1959: II 380: «*ĝenu-*, *ĝneu-* n. ‚Knie, Ecke, Winkel‘») y ‘barbilla’ (1959: I 381: «*ĝenu-* f. [...] ‚Kinnbacke, Kinn‘), de la misma manera que lo hace también para \*gan- ‘engendrar’ (1959: II 373: «*ĝen-* [...] ‚erzeugen‘») y [re]conocer’ (1959: II 376: «*ĝen-* [...] ‚erkennen, kennen‘»), pese a que ya los GRIMM (1854–961: III c866 s. *erkennen*) habían señalado el posible origen común para los dos últimos significados, como también para ‘rodilla’ y ‘conocer’ (GRIMM & GRIMM 1854–961: XI col. 1421 s. *Knie*).

Para la transferencia semántica —simultáneamente metafórica (lo que simbolizamos como  $\square$ ) en razón de su parecido físico y metonímica (lo que simbolizamos como  $\neg$ ) en razón de su contigüidad y proximidad— desde el pómulo al mentón valga el paralelo —y paralelo quizá no sólo semántico— del tártaro *yanak* ‘pómulo’ copiado como ‘barbilla – mentón’ *yanax* en chuvacho (CLARK 1998: 451). La metáfora sería básicamente la misma que encontramos también en el criollo haitiano para *kalbas-tèt* ‘cráneo’, formado a partir de francés *calebasse* ‘calabaza’ y *tête* ‘cabeza’ (LEFEBVRE 1998: 335) o en el cayapa (Ecuador) para *nebulu* ‘rodilla’ o *tyabulu* ‘codo’, formados a partir respectivamente de *ne* ‘pie[rna]’ y *tya* ‘brazo’ con *bulu* ‘bola – bulto – cabeza’ (BERNÁRDEZ 1999: 204). Alguna afinidad —y también quizá no sólo semántica—

<sup>1</sup> «Już w epoce praindoeuropejskiej od pierwiastka \*genu- ‘zgięcie’ utworzono nazwy ‘podbródka’, ‘szczęki’ i ‘kolana’ [...] Tu też może należy (dysymilacja  $n - n \geq l - n$ ) nazwa ‘kolana’».

podría verse con la raíz que para el grupo nilosajariano BENDER (2000: 67) reconstruye como \*kon- ‘codo’ y que presenta en las lenguas respectivas, además de ‘codo’, valores otros como ‘mano’ o ‘rodilla’, raíz que —señala también BENDER (*ibidem*)— podría muy bien estar en relación con el término *k<sup>h</sup>on* ‘rodilla’ en las lenguas del grupo nigercongoleño y con valores como ‘cabeza’ en mande (*kon*) o ‘mano – brazo’ en bantú (*kono*). También en el nilótico masai tendríamos *guñgu* para ‘rodilla’ (ONIAN 1951: 179). En definitiva, una ancestral raíz compuesta por consonante velar (C<sup>a</sup>) más vocal y consonante nasal (Č) podría estar en la base de muchas formas para ‘rodilla’ u otra parte anatómica de forma redondeada (C<sup>a</sup>VČ).

En fin, tenemos hasta aquí al menos una conexión metafórica y eventualmente metonímica que explicaría por su muy similar forma redondeada y abultada la existencia de una raíz común para los valores de ‘pómulo’ y ‘rodilla’, pero ¿qué pasa con el valor de ‘engendrar – parir – dar a luz – nacer’ igualmente en toda evidencia relacionable *a priori* con esta misma y común raíz \*gan-? ¿Acaso también la metafórica similitud del vientre redondo y abultado de la embarazada sería suficiente para integrar en un mismo haz léxico estos tres independientes referentes? ¿O quizá podamos y debamos aún ir un poco más lejos...? El desafío fuera ya lanzado por ERNOUT y MEILLET: «Podríamos entonces preguntarnos si no cabría relacionar el nombre *genū* de la ‘rodilla’ con la raíz de *gignō*»<sup>2</sup> (1979: 273 s. *genū*). Veamos los principales datos que avalarían dicha conexión.

En latín el adjetivo *ingenuus*, además de su valor de ‘natural – nativo – indígena’ presenta uno más específico de ‘nacido de padres libres – de buena cuna – noble’. Este último es el sentido que domina en los derivados *ingenuitās* ‘condición de hombre libre’ por oposición a la del esclavo, o *ingenuē* ‘como hombre libre – noblemente’. Esta raíz se asocia normalmente con la de *gignere* ‘engendrar’, si bien con algunas dudas no se excluye, como veremos, su posible relación con *genū* ‘rodilla’, lo que, como venimos diciendo, podría en realidad ser lo mismo.

Asimismo, aunque evidente derivado de *genū* ‘rodilla’ —tema en *-u*, se note— o al menos relacionado con la misma raíz, en latín *genuīnus* como adjetivo significa ‘innato – natural – auténtico – genuino’, siendo, por tanto, una especie de sinónimo de *ingenuus* para el valor más abstracto de este, ya que no se da como calificativo de ‘hijo’ o ‘hija’. Sin embargo, como sustantivo *genuīnus* se ha especializado curiosamente para la ‘muela’ o ‘muela del juicio’ a partir seguramente de la elipsis de *dens*, *-ntis* (masc.) ‘diente’ y según alguna fuente antigua por su relación con *gena* ‘mejilla’ o, mucho más habitualmente en plural, *genæ*: *genuini dentes*, *quod a genis dependent*

---

<sup>2</sup> «On peut se demander dès lors si le nom *genū* du “genou” ne devrait pas être rapporté à la racine de *gignō*».

(Festo 83,28 Lindsay). Precisamente en base a esta relación ERNOUT y MEILLET (1979: 269 s. *genæ*) conjeturan la existencia de un antiguo tema en *-u*, indisputable en el caso de *genu-īnus*, también para *genæ, -ārum* (fem.) ‘mejillas’ que es forma antigua (cfr. Plin. nat. 11,58,157: *prisci genas uocabant*), pero la explicación puede ser bastante más sencilla.

En algunas lenguas de nuestro ámbito la muela del juicio es denominada así: de ‘juicio’, como en inglés *wisdom teeth* ‘diente de la sabiduría’ o en valenciano *quixal de l’enteniment* ‘muela del entendimiento’, seguramente porque estas muelas aparecen en edad ya adulta, cuando uno tiene más que uso de *razón*, cuando uno tiene ‘juicio – sabiduría – entendimiento’ o ¿por qué no? ‘nobleza’. Así *genuīnus* podría haberse aquí empleado en realidad ya con el sentido abstracto y muy probablemente secundario del adjetivo. En todo caso, tienen razón ERNOUT y MEILLET al señalar que su adicional valor de ‘nacido de padres libres’ «inclinaría más bien a relacionar *ingenuus* con *genuīnus* y, de ahí, con *genū*»<sup>3</sup> (1979: 272 s. *genō*) y de hecho incluyen *genuīnus* bajo el lema de *genū* (1979: 273) y no de *genō*.

Que no se trata de un caso de simple homonimia sino de polisemia podría quedar de manifiesto por el hecho de que en otras lenguas indoeuropeas se da esa misma relación semántica, aun cuando la raíz sea distinta. Así, la misma asociación encontramos en las lenguas eslávicas, aunque se parta de una raíz distinta. Por ejemplo, ‘rodilla’ es *kolano* en polaco y ‘linaje – estirpe – descendencia – generación’ es *pokolenie*, es decir, un compuesto sobre esa misma raíz más el prefijo *po-* ‘detrás – después’. Pero más aún: la en principio asombrosa conexión etimológica entre ‘rodilla’ y el campo léxico del engendramiento lo encontramos también fuera del ámbito indoeuropeo. Así, en vascuence –lengua, como es sabido, anindoeuropea, si bien históricamente rodeada de lenguas indoeuropeas– *belaun* es ‘rodilla’ pero también ‘generación – grado de parentesco’, manteniéndose este último valor en derivados como *belauneko* ‘descendiente’ o *belaunaldi* ‘generación – estirpe – linaje’, un compuesto de *belaun* y *aldi* ‘tiempo – ocasión’. Igualmente en el urálico finés *polvi* es ‘rodilla’ y ‘linaje’ (ONIAINS 1951: 177).

También ha sido repetidamente señalada la relación entre la rodilla y la descendencia consignada en los textos bíblicos. Ya SIMONYI (1922: 152): «Las rodillas comparan en la Biblia, por lo demás, también en relación con la progenie»<sup>4</sup>. Así, por ejemplo, en el libro de la “Génesis” (30,3), cuando Raquel, puesto que no puede concebir hijos, le propone a Jacob que se una a una sierva –hoy diríamos: como madre de *alquiler*– de modo, dice Raquel “que esta para sobre mis rodillas y tenga yo un hijo de ella” (*ut pariat super genua mea et habeam ex illa filio*; cfr. SIMONYI 1922: 152).

<sup>3</sup> «inclinerait plutôt à rapprocher *ingenuus* de *genuīnus* et, par là, à le rapprocher de *genū*».

<sup>4</sup> «Die Kniee erscheinen in der Bibel auch sonst in Verbindung mit der Nachkommenschaft».

La clave del enigma parece, pues, residir en una posible relación entre ‘rodilla’ y ‘parto’, pero ¿qué metonimia o metáfora puede tan frecuentemente y en tantas lenguas relacionar ambos *a priori* tan diferentes conceptos? Para esta innegable asociación semántica, señalada y conocida desde antiguo (LOTH 1923; BENVENISTE 1927...), se han efectuado también desde antiguo muchos intentos, muchas explicaciones «insatisfactorias y polémicas»<sup>5</sup> (ONIAN 1951: 171; *ibidem* puede verse sucinto elenco), algunas asaz curiosas y hasta pintorescas (MEILLET 1926; CAHEN 1927; GÜNTERT 1928; MERINGER 1928; DEONNA 1939; ONIAN 1951...).

Sin embargo, las seguramente más tempranas de todas las explicaciones: la de SIMONYI y la de BACK, ambas en 1922, fueron —de modo indudable para nosotros— las mejores. Probablemente debe de corresponder a SIMONYI la primacía de la idea, ya que este autor falleció en 1919, de suerte que el texto de su artículo tuvo que ser preparado por un amigo, H. SCHUCHARDT, para su publicación (SIMONYI 1922: 152). Pues bien, como SIMONYI (1922: 152) recuerda, el alumbramiento se realizaba «en época antigua ya en posición yaciente o ya en posición genuflexa sobre el suelo [...] de donde debía levantarlo el padre»<sup>6</sup>. Así pues, la explicación más verosímil para la relación entre *genu* y *genus*, entre ‘rodilla’ y ‘engendramiento’ parece radicar en la simple metonimia de la postura de arrodillarse (inglés *kneeling position*) seguida tradicionalmente por las indoeuropeas para el parto: «El alumbramiento se realizaba al aire libre en la mayoría de los casos conocidos, en un lugar alejado, la posición mejor documentada es de rodillas (Grecia, celtas, germanos; un texto hitita habla de un “asiento para parir”)»<sup>7</sup> (SERGENT 1995: 216), práctica indoeuropea y lógicamente también de muchos otros pueblos (amplia información etnográfica, histórica y médica en BACK 1922). Esta asociación, sin excluir otras que a veces se han señalado, bastaría para aceptar que los «pueblos indoeuropeos concebían las rodillas como una de las partes nobles, sagradas del cuerpo humano»<sup>8</sup> (DE OLIVEIRA 2006: 2). Cabe también considerar que la posición en cuclillas (inglés *squat*), posición frecuente también para el parto en diferentes culturas, puede en algunas lenguas venir integrada en el ámbito léxico de ‘arrodillarse – ponerse de rodillas’, en el ámbito, en definitiva, de la literalmente *genuflexión*.

Esto significaría que por uno de los tabúes lingüísticos más elementales y universales, pues documentado en tantísimas culturas (*vide* verbigracia ZELÉNIN 1989:

<sup>5</sup> «many unsatisfying and conflicting».

<sup>6</sup> «in der Urzeit entweder im Liegen oder in knieender Stellung auf dem Boden [...] von wo es der Vater aufzuheben hatte».

<sup>7</sup> «L'accouchement se fait dehors dans la plupart des cas connus, en un endroit à l'écart, et la position la mieux attesté est à genoux (Grèce, Celtes, Germains; un texte hittite parle d'un siège d'accouchement)».

<sup>8</sup> «povos indo-europeus concebiam os joelhos como uma das partes nobres, sagradas, do corpo humano».

149–150), tabú que prohibía la mención directa y *expressis uerbis* del siempre peligroso parto, una forma originalmente significando ‘arrodillar[se] – estar de rodillas – ponerse de rodillas’ habría metonímicamente pasado a significar ‘parir’ (‘arrodillarse- parir’), voz esta última, por cierto, que proviene del latín *parere* y que es ella misma una expresión tabuística significando en su origen ‘producir’, como tabuísticos son también nuestros *alumbrar* o *dar a luz* y tantos otras formas o sintagmas relacionados con la gestación; *embarazada*, *encinta*, *grávida*, *preñada*, *romper aguas*... (*uide* BACK 1922: 166 para verbos en diversas lenguas indoeuropeas que elusivamente designan el parto). Igualmente SERGENT (1995: 216): «en las poblaciones indoeuropeas la embarazada estaba sujeta a numerosas prohibiciones»<sup>9</sup>. La citada general y, por tanto, muy antigua *metasemia* o paso semántico de ‘arrodillarse’ a ‘parir’ explicaría además por qué «no contamos con ningún verbo indoeuropeo común para ‘arrodillarse’»<sup>10</sup>, como bien observara BACK (1922: 166).

La reduplicación morfológica, tan común en los tiempos verbales de perfecto, y que, sin embargo, encontramos en los presente de, por ejemplo, γίγνομαι ‘paro – doy a luz’ griego o latín *gigno* ‘paro – doy a luz’ son congruentes con la hipótesis expuesta, una vez que el ‘parir’ puede ser conceptualizado como un resultado presente de un continuado proceso o estado anterior: ‘haber estado arrodillado’. Así, una forma griega como el perfecto reduplicado γέγνε podría regularmente proceder de un antiguo \**gagána* (*cfr.* antiguo indio *jajána*) con desplazamiento acentual a la primera sílaba tras la acción de la pauta tipológica general de fonematización de la antigua alofonía vocálica para /a/ (\* /a/ átona ≥ [e] y \* /a/ tónica ≥ [o]).

Tampoco ofrece mayor dificultad explicativa la presencia de un significado ‘nacer’ para esa misma raíz, así, por ejemplo, en el latín *gnāscī* (ya ERNOUT y MEILLET 1979: 272 s. *geno*), curiosa formación en voz media pero con el formante incoativo –*sc-* propio de los tiempos de *inflectum*, habida cuenta de que, aunque importante, la única diferencia entre ‘parir’ y ‘nacer’, que describen esencialmente un mismo proceso, está en el sujeto de la acción.

Nos queda ahora por examinar la ya anticipada posible relación –fonéticamente evidente, pero semánticamente asimismo opaca– de esta misma raíz \**gan-* con la que genera el verbo ‘conocer – reconocer’ en muchas lenguas indoeuropeas, raíz, que, como de nuevo señalan ERNOUT y MEILLET (1979: 446 s. *nōscō*), es «en indoeuropeo homónima de la de ‘nacer – engendrar’. Las diversas lenguas las han diferenciado»<sup>11</sup>. A dicha raíz pertenecerían formas cuales para ‘conocer’ alemán *kennen*, armenio *caneay* ‘conocí’, ant. eslávico eclesíástico *žnati*, gótico *kunnan*, griego [γί]γνώσκειν,

<sup>9</sup> «la femme enceinte, chez les peuples indo-européens, était soumise à de nombreux interdits».

<sup>10</sup> «wir kein gemeinidg. Verbum für ‘knien’ haben».

<sup>11</sup> «était, en indo-européen, homonyme de celle significant ‘naître, engendrer’. Les diverses langues ont différencié».

irlandés *gnáth* ‘conocido’, latín [*co*]gnōscere ‘conocer’, letón *zināt* ‘conocer’, lituano *žinóti*, sánscrito *jānāti* ‘conoce’ y *jajñau* ‘conoci’, tocario *kna-*... o para ‘signo – señal’ lituano *žénklas* ‘señal’ y polaco o ruso *znak*...

Creemos aciertan ERNOUT y MEILLET al relacionar estas formas con «la costumbre de reconocer como suyo un hijo poniéndolo sobre las rodillas paternas»<sup>12</sup> (1979: 273 s. *genū*) y remitiendo como ejemplo a un par de lugares homéricos: “que jamás pudiera sentarse en sus rodillas un hijo mío” en la traducción inmarcesible de Luis SEGALÁ (1976: 96; *Il.* 9,455: μή ποτε γούνασιν οἴσιν ἐφέσσεσθαι φίλον υἱόν) y «halló un niño recién nacido de su hija; y después de cenar, Euriclea se lo puso en las rodillas (ἐπὶ γούνασι θῆκε), y le habló de semejante modo. “¡Autólico! Busca tú ahora algún nombre para ponérselo al nieto que tanto deseaste» (SEGALÁ 1973: 205; *Od.* 19,400–404), puesto que —prosiguen ERNOUT y MEILLET (1979: 273 s. *genū*)— para «dar fe de que reconocía al recién nacido como suyo [...] el padre antiguamente lo recogía del suelo, donde aquel había sido depositado, y lo colocaba sobre sus rodillas. El hijo así reconocido era llamado *genuīnus*. La expresión se conservó en latín [...] tras caer en desuso el rito de reconocimiento»<sup>13</sup>.

Así pues, probablemente a partir de un raíz indoeuropea con un valor —no necesariamente el primero— designando un ‘bola – bulto [redondo]’ (inglés *ball*) o similar se habrían generado metafóricamente las denominaciones para ‘pómulo – mejilla’ y ‘rodilla’. De este último sentido y vía metonímica a partir de la posición arrodillada (‘arrodillarse’) para el parto habría surgido, seguramente por tabú, el valor de ‘parir – engendrar’. A su vez y también metonímicamente, de este último sentido habría derivado el de ‘reconocer – conocer’. En suma, una concatenación de derivas semánticas de carácter metonímico habría llevado del sentido de ‘rodilla’ al de ‘conocer’, una concatenación no tan insólita como suele pensarse si, por poner un ejemplo algo chuscón pero llamativo, tenemos en cuenta que nuestros *calzoncillos* derivan, en última instancia, de una raíz significando ‘talón’ vía una progresiva *ascensión* anatómica por contigüidad (latín *calce-* ‘talón’ ≥ *calzado* ≥ *calcetín* ≥ *calzón* ≥ *calzoncillos*)...

## REFERENCIAS

- BACK Rudolf, «Medizinisch–Sprachliches», *Indogermanische Forschungen* 40.1 (1922) 162–167.
- BEDNARCZUK Leszek, «Indoeuropejskie języki Bałkanów», L. Bednarczuk red., *Języki indoeuropejskie*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia 1986, I

<sup>12</sup> «l’usage de faire reconnaître l’enfant en le mettant sur les genoux de son père».

<sup>13</sup> «témoigner qu’il reconnaissait l’enfant nouveau-né pour sien [...] le père, à l’origine, le prenait à terre, où il avait été déposé, et le plaçait sur ses genoux; et l’enfant ainsi reconnu était dit *genuīnus*. L’expression s’est conservé en latín [...] le rite de reconnaissance étant tombé en désuétude».

- 469–513. «Języki celtyckie», L. Bednarczuk red., *Języki indoeuropejskie*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia 1988, II 645–731.
- BENDER M. Lionel, «Nilo-Saharan», B. Heine & D. Nurse edd., *African Languages. An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge 2000, 43–73.
- BENVENISTE Émile, «Un emploi du nom 'genou' en vieil-irlandais et en sogdien», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 27 (1927) 51–53.
- BERNÁRDEZ Enrique, *¿Qué son las lenguas?*, Alianza Editorial, Madrid 1999.
- CAHEN Maurice, «'Genou', 'adoption' et 'parenté' en germanique», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 27 (1927) 56–67.
- CLARK Larry, «Chuvash», L. Johanson & É.Á. Csató edd., *The Turkic Languages*, Routledge, London–N. York 1998, 434–452.
- DE OLIVEIRA Flávio RIBEIRO, «Gesto e abstração: usos do verbo *gounôûmai* em Homero», *Trans/Form/Ação* 29.1 (2006) 1–4.
- DEONNA Waldemar, «Le genou, siège de force et de vie et sa protection magique», *Revue archéologique*, VI<sup>e</sup> série, 13 (1939) 224–235.
- ERNOUT Alfred & MEILLET Antoine, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Éditions Klincksieck, Paris 1979<sub>4</sub>.
- GRIMM Jacob & GRIMM Wilhelm, *Deutsches Wörterbuch*, Verlag von S. Hirzel, Leipzig 1854–1961, XVI voll. [= <http://woerterbuchnetz.de/DWB/>].
- GÜNTERT Hermann, «Weiteres zum Begriff 'Winkel' im ursprünglichen Denken», *Wörter und Sachen. Kulturhistorische Zeitschrift für Sprach- und Sachforschung* 11 (1928) 124–142.
- LEFEBVRE Claire, *Creole genesis and the acquisition of grammar. The case of Haitian creole*, Cambridge University Press, Cambridge 1998.
- LINDSAY Wallace M., *Sexti Pompei Festi de verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*, Teubner, Stuttgart – Leipzig 1997 [= 1913].
- LOTH Joseph, «Le mot désignant le genou au sens de generation chez les celtes, les germains, les slaves, les assyriens», *Révue Celtique* 40 (1923) 143–152.
- MEILLET Antoine, «Le caractère du vocabulaire indo-européen», *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 70/1 (1926) 44–48.
- MERINGER Rudolf, «Spitze, Winkel, Knie im ursprünglichen Denken», *Wörter und Sachen. Kulturhistorische Zeitschrift für Sprach- und Sachforschung* 11 (1928) 114–123.
- ONIAN Richard Broxton, *The Origins of European Thought about the Body, the Mind, the Soul, the World, Time and Fate*, Cambridge University Press, Cambridge 1951.
- POKORNY Julius, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Francke Verlag, Berna – Stuttgart 1959, II voll.



- SEGALÁ Y ESTALELLA Luis, *Homero. Odisea*, Espasa-Calpe S.A., Madrid 1973 [= 1951]. *Homero. La Ilíada*, Espasa-Calpe S.A., Madrid 1976 [= 1954].
- SERGENT Bernard, *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mythes*, Éditions Payot & Rivages, París 1995.
- SIMONYI Siegmund, «Knie und Geburt. Genu und genus», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der Indogermanischen Sprachen* 50.1/2 (1922) 152–154.
- ZELÉNIN Dmítryj Konstantínovič, «Tabù linguistici nelle popolazioni dell'Europa orientale e dell'Asia settentrionale. Tabù della vita domestica», *Quaderni di Semantica* 10 (1989) 123–180 y 183–276.